

Más allá del crecimiento económico

El Covid-19 ha tenido efectos a nivel mundial con contracciones en el crecimiento económico de los países para el 2020. El impacto de la pandemia ha revelado las debilidades de los países y ampliado aún más las brechas preexistentes. La situación económica afecta directamente el bienestar de la población, por lo cual las proyecciones económicas favorables para el 2021 deben acompañarse de políticas públicas efectivas y el uso de fondos públicos eficientes, que logren aminorar las brechas y mejorar así, el desarrollo económico y social del país.



El Fondo Monetario Internacional (FMI) en su Informe “Perspectivas de la Economía Mundial” publicado a finales de enero de este año, actualizó al alza las proyecciones de crecimiento para el 2021, considerando que la misma podrá crecer en 5.5%. La esperanza que dan las vacunas ante la batalla campal para frenar los efectos de la pandemia y las políticas públicas implementadas en algunas economías claves, podrían fortalecer la actividad económica en el mundo; aunque se mantiene inquietudes por las mutaciones del virus y las repercusiones de las nuevas olas de contagios. Indica el informe que “la recuperación del crecimiento proyectada para este año se produce tras el fuerte colapso registrado en 2020, que ha tenido graves repercusiones para las mujeres, los jóvenes, los pobres, los empleados del sector informal y los trabajadores en sectores de contacto personal intensivo”.

Ilustración N°1 Proyecciones de Crecimiento de Perspectiva de la Economía Mundial



Por su parte, en el Balance Preliminar de las Economías de ALC, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estima que el PIB de la región mostrará una contracción de -7.7% en 2020, “la mayor contracción desde que se inician los registros en 1900”. Dicha situación tiene efectos sociales importantes. Según la CEPAL, la tasa de desempleo regional llegará al 10.7% en 2020, con una profunda caída de la participación laboral y un incremento considerable de la pobreza y la desigualdad. En el mismo documento la CEPAL reconoce los esfuerzos realizados por los países para mitigar los efectos de la crisis, pero también plantea como se han ampliado las brechas ya existentes en la región. Las proyecciones para el año 2021 son positivas y llega al 3.7% pero indica que la recuperación del nivel del PIB pre-crisis será lenta y se alcanzaría recién hacia el año 2024. Las debilidades y brechas de la región, la desigualdad, la escasa cobertura y acceso a la protección social, la elevada informalidad laboral, la heterogeneidad productiva y la baja productividad son vitales para comprender los efectos tan profundos de la pandemia en Latinoamérica.

Por otro lado, en las perspectivas específicas para Panamá, la CEPAL prevé que luego de un período de crecimiento económico sostenido (2015-2019) para el 2020 el país tendrá una contracción del -11% en el PIB. “Esta reducción se debe principalmente a las medidas implementadas en el país y en el mundo para hacer frente a la pandemia de COVID-19”, ya que se han adoptado diversas medidas como los toques de queda y cuarentenas obligatorias, que han conllevado cierres temporales de actividades económicas, suspensiones laborales y restricciones de movilidad. Esto aunado a la debilidad de la demanda, altas tasas de desempleo, con una disminución en la recaudación, reducción en las exportaciones, menor flujo de IED, entre otros aspectos que afectaron el crecimiento para el cierre del 2020. Se estima que Panamá crecerá en torno al 5.5% en el 2021, debido a la gradual reanudación de las actividades económicas y a la recuperación prevista en sectores estratégicos del país. Se espera también, una recuperación de la exportación de servicios y de determinados bienes. Además, se prevé la recuperación de los ingresos tributarios y de la finalización de las medidas de alivio implementadas. Las proyecciones del 2021 son positivas y esperanzadoras, posterior a un año complejo y lleno de incertidumbres. Sin embargo, la recuperación económica debe considerar el cierre de las brechas sociales que afectan al país, y que se han ampliado como efecto de la pandemia.

Según el estudio elaborado por el CNC “Los Retos para Aprovechar el Desarrollo para Panamá”, la pobreza ha tenido tímidos avances en los últimos años, resultados que se agravaron con la crisis sanitaria. Según estimaciones de la CEPAL para el 2019-2020 para la pobreza extrema tuvo un incremento de 2 puntos ubicándose en 8.5% para el año 2020 y para el caso de la pobreza general tendría un incremento de 2.9 puntos, ubicándose en 17.5% para el año 2020. Aunado a lo anterior, se mantienen altos niveles de desigualdad tal como lo muestra el Índice de Desarrollo Humano (IDH, 2019) del PNUD, como lo muestra uno de los índices compuestos del IDH: el IDH ajustado a la desigualdad. El IDH mide de forma general los logros básicos de un país y enmascara la desigualdad de la distribución del desarrollo humano entre la población a escala nacional. Es por ello importante analizar el IDH ajustado por la desigualdad, el cual descuenta la desigualdad, causando una “pérdida” de desarrollo humano. A medida que aumenta la desigualdad en un país, también crece la pérdida de desarrollo humano. En este índice Panamá, cae a 0.626 puntos, con una pérdida de 21.2%, resultado superior a países que tienen PIB per cápita similar, como el caso de Costa Rica y Uruguay los cuales registran pérdidas del 18.7% y el 13.0% respectivamente.


En cuanto a la educación, el promedio de escolaridad es de 11.3 años (2015-2019). Sin embargo, en el Índice de Capital Humano publicado por el Banco Mundial se indica que el promedio de escolaridad ajustado a los resultados, en Panamá es de 7.2 años, lo que se traduce en 4 años que no están aprovechando para mejorar el conocimiento. El sistema educativo debe ser más eficiente para evitar perder 4 años (tiempo y dinero) que no están incidiendo positivamente en la calidad de la educación. Los resultados del último informe PISA, Panamá obtuvo evaluaciones poco alentadoras en matemáticas logró 353 puntos (promedio OCDE 489), en lectura 377 puntos (promedio OCDE 487) y, por último, ciencia donde el país logró 365 puntos (promedio OCDE 489).

Entre algunos de los indicadores de salud que muestran la capacidad del sistema es disponibilidad de profesionales de la salud entre ellos médicos y enfermeras. En Panamá al 2019, existen 609 habitantes por médico y 610 personas por enfermera, cantidades que han disminuido al compararlo con el año 2015 en 27 y 104 respectivamente. Esto indica que se ha reforzado la formación del personal de salud, pero requiere hacer mayor esfuerzo. Más aun cuando teniendo un buen desempeño económico en el último quinquenio, se sigue incrementando la tasa de mortalidad infantil (por mil habitantes) que ha pasado de 12.3% en el 2015 a 14.2% en el 2018.

Sobre la informalidad o el empleo informal, éste ha aumentado en los últimos años, pasando de 39.9% en el 2015 a 52.8% al 2020. Desde que la economía se empezó a desacelerar (2012), se nota un aumento en esta variable y es preocupante ya que el empleo informal produce condiciones de precariedad laboral donde se afecta el desempeño de los trabajadores ya que sufren: discontinuidad en el tiempo, inexistencia de contratos, falta de respeto al salario mínimo, aplicación de horarios muy amplios y la carencia de seguridad social, entre otros aspectos; y todos ellos afectan el desarrollo social y económico de las personas y también su productividad.

Adicionalmente, se debe abordar el tema de la corrupción. Panamá en el Índice Global de Competitividad (ICG4.0-2019), ocupó la posición 66 de 141 países, donde uno de los pilares menos competitivos fue el de Institucionalidad. Resultados poco alentadores se obtuvieron en el Índice de Percepción de la Corrupción 2020 donde el país obtuvo la posición 111 de 180. Los resultados en ambos casos demuestran oportunidades de mejora que deben atenderse de inmediato pues este flagelo genera costos económicos y sociales. La falta de confianza en la institucionalidad, políticas públicas que no logran su cometido y el posible uso incorrecto de fondos del Estado amplían aún más las brechas de desigualdad, pobreza y vulnerabilidad, afectando seriamente la competitividad.

El Covid-19 presenta no solo desafíos económicos (pero las positivas proyecciones de organismos internacionales dan un ápice de esperanza), sino también muestran nuevos desafíos sociales donde la pobreza, la desigualdad, la educación, la informalidad, la corrupción y la salud, por mencionar algunos temas relevantes, requieren de políticas públicas efectivas para que el crecimiento en las cifras de la producción nacional implique también una incidencia positiva en los aspectos sociales. Para mejorar la competitividad, el desarrollo económico y social del país deben ir de la mano; con transparencia y participación ciudadana.

	Competitividad al Día (CaD) es una publicación del Centro Nacional de Competitividad, Panamá, Rep. de Panamá.	
	Presidente: Ing. Irvin Halman Directora Ejecutiva: Lic. Rosemary Piper	Analistas: Lic. Roger Durán, Lic. Ninotshka Tam
Pag. 2 - CaD No. 413 - 26 de febrero 2021		
Más allá del crecimiento económico		